

«Se dilapida la sabiduría de los trabajadores más veteranos»

19 trabajadores experimentados asesoran desde Secot de forma gratuita a quienes quieren montar un negocio o empresa

Llevan casi veinte años en Gipuzkoa poniendo todo su saber hacer y conocimiento acumulado durante muchos años de trabajo al servicio de los emprendedores que quieren montar su propio negocio y lo hacen de forma altruista.

Se trata de Secot, una asociación constituida a nivel estatal en 1989 y que en la actualidad cuenta con veinte delegaciones, entre ellas la guipuzcoana, que se puso en marcha en 1991. Está constituida por un total de diecinueve seniors con experiencia en diversos campos en la gestión empresarial, ingenieros, economistas, abogados, químicos y comerciales.

Son profesionales que han ocupado en muchos casos altos cargos, por lo que su experiencia puede ser de gran utilidad para todos aquellos que requieran su ayuda, incluidos los parados mayores de 45 años que busquen una alternativa al trabajo por cuenta ajena.

«Asesoramos a todo tipo de gente que no tenga medios para pagar una asesoría a crear su propio negocio o empresa», explica Graciela Imaz, presidenta de la delegación guipuzcoana de Secot. En este sentido, señala que aunque la mayoría de las personas que demandan sus servicios son jóvenes licenciados con una idea empresarial, también acuden empleados que se han quedado en el paro tras años de trabajo.

Y es que el autoempleo o montar un pequeño negocio puede ser una alternativa para algunos de los parados mayores de 45 años que no ven visos de encontrar trabajo por cuenta ajena. «Hay personas que se han quedado en la calle tras un expediente de regulación o por cierre de las empresas que se animan a poner su propio negocio», explica Graciela.

Así, pone como ejemplo el de una mujer de 50 años que trabajaba en una pescadería y que se quedó en la calle después de que su jefa decidiera cerrarla al jubilarse. «Se animó a montar su propia pescadería y le ayudamos a realizar un plan de viabilidad del proyecto. Hacemos los números con ellos y les orientamos respecto a los trámites administrativos que tienen que realizar». Pero la ayuda no se queda ahí, ya que una vez montado el negocio, les tutelan durante unos meses. «Hacemos el seguimiento hasta que ellos vuelan solos», comenta.

Este grupo de profesionales experimentados cuentan con el respaldo de la Cámara de Comercio, donde están ubicados. Además, la Cámara les remite también a los emprendedores que no cuentan con recursos para contratar una asesoría.

Graciela, que se tuvo que prejubilarse con 51 años, trabajaba en un banco y se lamenta que las empresas «desaprovechen la experiencia que acumulan los trabajadores más veteranos. «Se está dilapidando esa experiencia y sabiduría», remarca.